

Prólogo del autor a la primera edición americana

Mi propósito al escribir este libro ha sido presentar, en una forma lo más clara y comprensible posible, los hechos importantes acerca de los materiales cerámicos y su uso en alfarería.

El medio cerámico tiene un potencial riquísimo. Es tan variado y adaptable, que cada cultura y cada generación sucesiva encuentra en él una manera nueva de expresión. Como medio es capaz de una gran belleza de forma, color y textura y sus expresiones son únicas, no solamente por su variedad sino también por su duración y utilidad. Para hacer un uso pleno del medio, el ceramista o alfarero no solamente necesita habilidad, imaginación y visión artística, también necesita tener conocimiento de la parte técnica de la artesanía. Este conocimiento no es fácil de alcanzar, y muchos seriamente implicados en la cerámica han aprendido a través de una experiencia interminable y fracasos descorazonadores. Espero que el presente trabajo capacitará al

trabajador creativo para ir más directamente hacia su meta en cerámica, y que le posibilite experimentar inteligentemente y con una mínima pérdida de esfuerzo. Aunque la información técnica no puede ser considerada como un fin en sí misma, en cerámica es un prerrequisito necesario para la elección libre y creativa de los medios.

Ninguno de los temas que se incluyen se trata exhaustivamente, y he intentado no sobrecargar al lector con detalles. La información dada se presenta en forma tan práctica como es posible y no se dan más datos técnicos o teoría química que la que se ha pensado necesaria para aclarar el tema.

Deseo reconocer aquí mi deuda con mis colegas de la State University of New York College of Ceramics en la Alfred University y especialmente al Dr. S. R. Scholes, Sr., por su atenta edición del manuscrito.

Daniel Rhodes
Alfred, N.Y.

Prólogo del autor a la edición revisada

En esta edición revisada he añadido nuevo material sobre una serie de temas que incluyen el raku, vidriado a la sal, el uso de fibras y fibra de vidrio en la arcilla, lustrado con sales metálicas y procesos de sobrevidriado. He ampliado el texto en muchos lugares tanto para aclararlo como para incluir información útil que me ha llamado la atención después que el libro se escribió por primera vez y he revisado ciertos pasajes para acercarlos más a mi línea de pensamiento actual. Se ha mantenido la forma básica del libro y he resistido la tentación de añadir más detalles, sintiendo que una exposición excesivamente detallada de un tema puede impedir más que ayudar a su comprensión.

Mientras que las formas del arte de la cerámica pueden cambiar repentina y radicalmente, los materiales y métodos cambian muy lentamente y los ceramistas de hoy utilizan en su mayor parte técnicas que han sido corrientes durante siglos. Si no existiese otro libro sobre la realización de cerámica, el *Arte del Vaso*, escrito en Italia en 1559 por Cipriano Piccolpasso podría servir bastante bien como manual. Este primer libro sobre técnicas de alfarería explica cómo extraer arcilla, cómo construir un torno y un horno y cómo tornear, recortar, hacer asas, vidriar y decorar. Aunque los elementos básicos de la artesanía permanecen relativamente sin cambios, en el laboratorio de cerámica se presentan constantemente nuevos colores, nuevas texturas y nuevas reacciones. Esto resulta de un número casi infinito de variables en las combinaciones de materiales, aplicación, cocción y segunda cocción. Así la cerámi-

ca, incluso después de miles de años de desarrollo, permanece infinitamente fascinante y es un campo de actividad en el que pueden encontrar expresión gran variedad de inspiraciones creativas.

En el tiempo desde que este libro apareció por primera vez, los ceramistas de estudio se han concentrado sobre la loza y ha habido mucho interés en la cocción reductora y más recientemente en el vidriado a la sal. La explotación de estos métodos básicos fue un movimiento saludable y la calidad de la cerámica hecha individualmente ha mejorado en gran manera. Las tradiciones y normas que se crearon con la primitiva cerámica china y japonesa, fueron absorbidas y adaptadas para ajustarse a nuestras propias necesidades estéticas. De alguna manera misteriosa esta influencia oriental apoyó la libertad y energía alcanzadas por el trabajo de la arcilla a partir de las tendencias abstractas impresionistas en el arte.

Durante los recientes años pasados muchos ceramistas han comenzado a hacer un mayor uso de colores brillantes y las variadas superficies que pueden obtenerse a bajas temperaturas de cocción. Es bueno que esté siendo utilizada una serie más completa de posibilidades y que la preeminencia de la loza como medio preferido por los ceramistas de estudio esté siendo recusada. Muchos ceramistas han encontrado que hacer barro cocido puede implicar procesos más complejos que la loza. En el caso del barro cocido es necesario un control exacto de la formación y cocción y a menos que los engobes, vidriados y colores sobrevidriados se apliquen hábilmente, los resultados pueden ser desastrosos. El uso de pastas y

vidriados de bajo fuego exige más, no menos, conocimiento técnico y habilidad artesana.

La elección y documentación de la ilustración para esta edición fue un esfuerzo de mi esposa Lillyan conmigo. Ella ayudó también en cada una de las otras fases de la revisión. La ilustración no pretende ser una visión completa de las posibili-

dades de la cerámica. Más bien son una selección de piezas a las que nosotros respondemos, y sentimos son estimulantes y dignas de estudio.

Deseo dar las gracias a Michael Kan del Brooklyn Museum, Pat Oyama Clarke, Elisenda Sala, Norman Bielowitz y Jean Biagini por su ayuda.

Daniel Rhones
Alfred N.Y.

Introducción

La arcilla es un material engañosamente sencillo. Es barato y abundante. A menudo puede encontrarse en la tierra ya ablandado por la humedad y listo para ser trabajado. Se conserva por siempre y mejora con el tiempo. Los objetos de arcilla sin cocer pueden machacarse, mezclarse de nuevo con agua y convertirse en cualquier otra cosa. Como material es blando, dócil, plástico, impresionable, sin veta ni dirección. Puede ser modelada y machacada, aplanada, enrollada, pellizcada, bobinada, prensada, torneada en la rueda, vertida en moldes, rayada, rasgada, perforada, estampada, extruida, cortada o hilada. Con ella pueden hacerse objetos pequeños y delicados o macizas formas arquitectónicas. Las formas de arcilla pueden parecer flojas como un trapo arrugado o tener la precisión de las máquinas electrónicas. En color los objetos hechos con arcilla pueden ser blanco brillante, crema, rojo, naranja, amarillo, gris, marrón, negro o texturados con puntos, bandas, manchas, flameados y degradados. Pueden ser lisas y marfileñas, rugosas, arenosas, rasposas o ásperas. La arcilla cocida puede tener una traslucidez cercana a la del vidrio o una densidad semejante a la de la piedra más dura.

Todas estas posibilidades se han de encontrar en la artesanía de la cerámica. La arcilla informe en la tierra está cargada de posibilidades. Responde a la conformación, secado, cocido, al mezclado y combinación, al texturado y al alisado. Una pella de arcilla determinada puede transformarse en una teja, un ladrillo, una escultura o efigie votiva, un jarro para agua, un juguete de niño o un cuenco, o un jarrón venerable admirado por miles de personas en la vitrina de un museo. El

conocimiento de las maneras de hacer cosas con la arcilla y cocerlas produjo un avance importante en la calidad de vida de los hombres. Los ladrillos, tejas, tubos de suministro de agua y drenaje, platos, cuencos, recipientes de cocina y sarcófagos ayudaron a hacer la vida más fácil y más agradable y prestaron dignidad a los enterramientos.

Pero al dar forma y cocer la arcilla surgen muchas dificultades. Cualquier niño o adulto preguntándose a sí mismo sobre el problema de hacer algo de arcilla tiene la misma respuesta inicial; es *fácil*. Es fácil, pero la arcilla tiene sus sutiles maneras propias de resistirse al mal trato. La arcilla no tiene la obstinada dureza de la piedra, la fibra temperalmente de la madera o la cualidad de difícil unión del metal, pero tiene una fragilidad e inconstancia que requiere mimo. Surgen una serie de problemas en la inevitable contracción de la arcilla cuando se seca. La cocción, con su mayor contracción y casi total transformación de una forma de material a otra, traen aún más dificultades que deben ser previstas y dominadas. Así, incluso los procedimientos más primitivos de trabajo de la arcilla han sido dirigidos por una artesanía de tipo delicado; cada ladrillo, baldosa o recipiente ha llegado a la existencia con algún cuidado. El trabajo de la arcilla admite los métodos espontáneos, rápidos e intuitivos, pero no tolera el descuido.

Incontables generaciones de alfareros nos han legado un arte de gran complejidad y belleza. En muchas culturas la cerámica fue una de las artes caseras. En el arte de trabajar la arcilla hay lugar para las sensibilidades tanto masculinas como femeninas. Simplemente manejar de forma ade-

cuada una vasija seca en verde y colocarla en el horno requiere cierto sentimiento de ternura hacia ella.

Como la mayoría de las artesanías, está basada en relativamente pocos principios. Pueden surgir un gran número de variables que van desde las diferencias en la composición de los materiales a los caprichos del fuego. El trabajo de los químicos y los científicos de las tierras han, desde luego, aportado mucho orden y comprensión a una artesanía que en otro tiempo era practicada completamente por métodos rutinarios. Pero las respuestas prácticas a los problemas técnicos del ceramista tiene aún más que ver con el arte que con la ciencia, con la aplicación paciente del conocimiento del taller más que con el microscopio o el tubo de ensayo. Lo que el ceramista necesita para conducir el proceso cerámico bajo ciertas medidas de control es una comprensión de los principios que gobiernan el comportamiento de sus materias primas. Necesita saber, entre otras cosas, porqué la arcilla se contrae, porqué algunas arcillas se contraen más que otras, porqué las vasijas a veces se agrietan durante el enfriamiento del horno y cómo mezclar y cocer sus materiales para obtener ciertos colores y texturas deseados.

La arcilla es uno de los pocos materiales que no tienen valor aparente por sí mismos en estado bruto, aunque puede transformarse en objetos valiosos. El valor es aportado a ella por el ceramista. La arcilla es por sí misma relativamente amorfa; las formas que el ceramista hace son enteramente de su invención y sacan poco de la forma inherente de la arcilla. Desde luego la arcilla impone ciertas limitaciones a la forma; por ejemplo formas demasiado adelgazadas no son adecuadas para la arcilla, debido a la naturaleza frágil del material cocido y formas que son demasiado extremadas pueden derrumbarse en el estado húmedo antes de que puedan acabarse. Pero

dentro de estas limitaciones el alfarero es libre de expresar su visión, y las formas de objetos que se han hecho de arcilla se han caracterizado por su tremenda variedad y libertad.

La cerámica, por lo menos para los que la hacen, parece tener un valor bastante más alto que la suma de su utilidad y belleza. Hay en la cerámica un hilo de unión con las primitivas tradiciones de civilización y cultura. Las formas de la cerámica, incluso las sencillas como vasos y platos, simbolizan aún para nosotros, de una manera especialmente directa, una de las actividades humanas más fundamentales. Muchas vasijas ordinarias, incluyendo aquellas que no tienen un especial toque de distinción, parecen compartir algo de común con los más grandes ejemplos del arte que han sido el vehículo de la fantasía, humor, simbolismo e intención escultórica, así como para las necesidades prácticas más mundanas de la cocina y el corral.

La cerámica puede definirse como el arte de hacer objetos duraderos de utilidad y/o belleza por el tratamiento con calor de materias primas térreas. La cerámica incluye al lado de la alfarería, el vidrio, los ladrillos, tejas y otros productos estructurales de arcilla, refractarios, porcelanas de laboratorio, loza sanitaria de todos los tipos, porcelanas eléctricas, aisladores y otros elementos utilizados en dispositivos electrónicos, cementos, yesos, cales y esmaltes vítreos sobre metal. Las industrias que extraen materiales cerámicos de minas y canteras, fabrican y distribuyen productos cerámicos forman en conjunto un sector importante de la industria. Rara vez el tomar materiales cerámicos de la tierra perturba el equilibrio ecológico de la naturaleza y los objetos cerámicos usados y desechados vuelven a la tierra sin dificultad y no causan contaminación. La cerámica, una de las primeras artes útiles desarrolladas por el hombre, continúa siendo una actividad esencial.